

De monstruosidades a ejemplos de superación

Gustavo Ángel del Toro Mejía

En un día común de 1652, el médico neerlandés Nicolaes Tulp daría un gran paso para el descubrimiento de lo que hoy en día conoceríamos como una de las enfermedades congénitas más importantes de la medicina: la espina bífida.



Contexto histórico

Los primeros esqueletos en los que fue identificada la espina bífida datan de hace doce mil años, pero no fue hasta 1652 que el médico neerlandés Nicolaes Tulp describió la observación de abultamientos en pacientes pediátricos con afectación neurológica, a los que denominó como “espina bífida”, la cual engloba un amplio grupo de malformaciones relacionadas con la falta de cierre de la línea media vertebral. En 1836, el naturalista francés Geoffroy St. Hilaire, en su recopilación y clasificación de “Monstruosidades”, hace mención de esta malformación dando lugar a una serie de investigaciones que dieron paso a lo que actualmente conocemos.



Relevancia científica y social

La investigación de esta patología ha permitido revolucionar el concepto que la sociedad científ-

ca y el mundo tenía sobre las malformaciones congénitas. Gracias a estos esfuerzos, hoy en día se cuenta con una clasificación basada en evidencia que permite actualizar los antiguos estudios de la teratología que las denominaba como monstruosidades.



Impacto en la vida actual

Gracias a la profunda investigación, la espina bífida es considerada una entidad prevenible hasta en 70%. Se han acumulado innumerables estudios en los que se establece el uso de ácido fólico para su prevención, y su diagnóstico es cada vez más específico, previniendo así el riesgo de morbimortalidad. Es así como el 21 de noviembre conmemoramos no solo el esfuerzo de todos aquellos que aportaron a la investigación sino también a todos los pacientes y sus familias que son un ejemplo de superación. 🍎

Gustavo Ángel del Toro Mejía Licenciatura en Medicina, Centro Universitario de Ciencias de la Salud, Universidad de Guadalajara.